

# APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CONVIVENCIA ESCOLAR DESDE LOS CONSTRUCTOS DE SOCIABILIDAD Y SOCIALIZACIÓN

ITZIA YUNUÉN GOLLÁS NÚÑEZ  
INEE

**TEMÁTICA GENERAL:** CONVIVENCIA, DISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

## Resumen

La convivencia escolar es un tema del que se habla cada vez con mayor frecuencia en diferentes ámbitos, puesto que, si bien la violencia escolar había sido un tema recurrente en la línea de las interacciones del espacio escolar, hoy en día, se torna la mirada hacia lo que pareciera ser el camino para mejorar las relaciones entre las y los niños; sin embargo, tanto las concepciones operativas y cotidianas, así como las investigaciones educativas en torno al fenómeno de la “convivencia”, se han tenido que enfrentar a la complejidad y polisemia del término, -del que cabe señalar que no existe una traducción precisa en el idioma inglés-. Desde nuestra mirada, el reto se centra en tratar de encontrar (o unificar) una noción que haga a la convivencia escolar, una noción más operativa y asequible, tanto para las autoridades escolares, como para los docentes y los investigadores, incluso para los mismos niños y niñas. Las reflexiones que aquí se presentan, se desprenden de una investigación realizada entre 2013 y 2015 en dos escuelas primarias públicas, y aspiran a ser una propuesta que aporte elementos a las discusiones actuales sobre la convivencia escolar. Para alcanzar este propósito, sugerimos la incorporación de dos conceptos sociológicos: la sociabilidad y la socialización, mismo que, al menos en el caso de la autora, facilitaron las decisiones metodológicas y analíticas que se desarrollaron en la investigación que lleva por título: “*Las prácticas sociales que caracterizan la convivencia cotidiana de la escuela primaria pública*”.

**Palabras clave:** convivencia escolar, sociabilidad, socialización, individualización, primaria.

## INTRODUCCIÓN

En la labor del investigador de la convivencia escolar, tratar de comprender el término “convivencia” se presenta posiblemente como el primer reto por sortear, ya que, como concepto social, pareciera gozar de cierta naturalidad dándose por sabida y entendida. La situación se torna aún más

compleja si se considera el uso polisémico de la convivencia en sus acepciones cotidianas, de tal manera que se puede hablar de ella tanto para referirse a un evento social, como para dar cuenta de cualquier grupo de personas reunido, o bien puede emplearse como un calificativo que da cuenta de distintas maneras de relacionarse. Así pues, la naturalización del constructo, lleva a pensar que, quienes hacen uso de la noción “convivencia”, saben lo que es convivir y, por lo tanto, pueden juzgar cuándo existe o cuándo no, una convivencia.

En este contexto, se propone esta discusión teórica, en la que se parte del supuesto de que la noción de convivencia tiene al menos un elemento constante: implica las relaciones que se establecen entre los agentes, y por lo anteriormente descrito, asumimos el término como complejo, dado su polisemia.

Esta reflexión es resultado de la investigación doctoral titulada “*Las prácticas sociales que caracterizan la convivencia cotidiana de la escuela primaria pública*” que la autora desarrolló entre 2012 y 2015 en el estado de Jalisco. La investigación tuvo por objeto acercarse a la convivencia escolar de la escuela a partir de las prácticas de intercambios sociales que tienen lugar en la primaria pública. Se encontró que la convivencia escolar sucede a través de los vínculos que se tejen entre las personas que comparten el espacio de la escuela, lo cual da lugar a distintas maneras de relacionarse, mismas que se hacen asequibles para su análisis mediante las tensiones que se producen en el espacio escolar. Uno de los supuestos de la investigación estriba en que, al conocer la manera en la que se convive en las escuelas, es posible incidir de manera intencionada en la construcción de una convivencia escolar pacífica, democrática e inclusiva.

La convivencia escolar es parte de los aprendizajes sociales que las y los niños adquieren durante su etapa formativa en la escuela primaria y, derivado de este aprendizaje social del estar con las y los otros, adoptarán determinadas maneras de relacionarse, esto es, buscarán las maneras de poder *estar* con los otros. La vida cotidiana en la escuela primaria, funge entonces como el “ámbito relacional en donde el educando no aprende una temática, sino un vivir y un convivir. Aprende una forma de vivir el ser humano.” (Maturana y Paz, 2006, p.32).

Desde nuestra perspectiva, la convivencia, sin duda, forma parte de procesos de sociabilidad y de socialización, puesto que, al convivir, se *construyen relaciones* a partir de los *aprendizajes* resultantes del estar con las y los otros.

Las reflexiones que aquí se presentan, intentan derivar en un aporte teórico que permita a los interesados en la convivencia escolar, acercarse con mayor confianza al constructo, para tal fin, proponemos tratar de entender la *convivencia escolar* a partir la comprensión del concepto de convivencia en sus rasgos más esenciales y en relación con los términos de sociabilidad y socialización.

Como parte del proceso investigativo del que se desprende esta discusión teórica, se realizó una revisión documental, en la cual, fue de suma trascendencia la revisión de las investigaciones reportadas en el segundo estado de la cuestión del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) elaborado por Fierro, Lizardi, Tapia y Juárez (en Furlán y Spitzer, 2013). En el capítulo “Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México” (Fierro et al., 2013), se argumenta, que la convivencia es un tema sólido como objeto de la investigación y que requiere ser atendida no sólo desde un enfoque remedial de la violencia, sino desde una perspectiva más amplia. Los autores dan cuenta de investigaciones de naturaleza prescriptiva-normativa, pero también destacan aquellas de mirada analítica, para ello, realizan un análisis en el que refieren cuatro tipos de convivencia: inclusiva, democrática, pacífica y el clima escolar; y en la conclusión, dan cuenta de cuatro puntos, que consideramos como clasificadores y clarificadores, puesto que permiten conocer el estado del conocimiento del campo de la convivencia escolar y que nos permitimos listar a continuación (Fierro, et al. 2013):

1. La convivencia escolar aún es un tema emergente en la investigación. La mayoría de trabajos son descriptivos o de intervención. No se ha acumulado suficiente evidencia del fenómeno. Predomina una visión instrumental de la convivencia como medio de prevención de la violencia o mejoramiento de logros académicos. Dado el enfoque pragmático de las investigaciones, aún no se puede dar cuenta de las implicaciones de la convivencia escolar.

2. La convivencia escolar cumple con las características para ser tratado como un tema específico de investigación (se asocia a problemáticas existentes, despierta interés, es específico). Posee un potencial teórico y de intervención, en favor de la mejora de la convivencia y los aprendizajes.

3. Se evidencia un gran rezago en México en materia del desarrollo de competencias para una convivencia democrática, pasiva, inclusiva y clima escolar.

4. El propósito central de futuras investigaciones sobre convivencia debe orientarse a: desentrañar el potencial de las interacciones humanas al interior de las escuelas como lo esencial de

la experiencia educativa, en función de las cuales se construyen saberes, se elaboran nociones fundamentales sobre sí mismo y los otros; se aprende a compartir y a vivir con otros.

Es por tanto necesario seguir pensando cuál es aquella noción de convivencia escolar que nos pudiera permitir no sólo un acercamiento científico más certero para dar cuenta del fenómeno, sino también una noción que haga de la convivencia escolar un constructo más operativo y por tanto asequible para su transformación a partir de las prácticas cotidianas.

En este documento se hace un análisis, desde una mirada sociológica, de los conceptos de sociabilidad y socialización y se trata de establecer una comparación entre las relaciones y semejanzas entre dichas nociones.

## LA CONVIVENCIA ESCOLAR: DESDE LA SOCIABILIDAD Y LA SOCIALIZACIÓN

### **La sociabilidad: el sentido de estar con las y los otros.**

En lo que toca a la relación entre el concepto de convivencia y sociabilidad, y desde una mirada sociológica, partimos del entendido de que la mayoría de las relaciones que se establecen entre los sujetos son un intercambio (Simmel, 1971), el cual se entiende como la forma más pura y concentrada de las interacciones humanas. Incluso en aquellas situaciones en que aparentemente hay un proceso unilateral (tales como un líder hablando frente a su grupo, un maestro frente a sus alumnos, etc.), existe un efecto en aquellos quienes reciben o perciben algún contenido desde el otro, de manera tal, que toda acción recíproca, puede ser vista como un tipo de intercambio: toda conversación, todo amor (aunque sea correspondido con otro tipo de sentimientos), todo juego y toda mirada mutua (Simmel, 1971).

La sociabilidad es justo una de las formas de intercambio que Simmel analiza en el año 1910 en su publicación: "*The Sociology of Sociability*", en la que el autor refiere a la sociedad como una dualidad conformada por un lado por los individuos "en su existencia inmediatamente perceptible" (Simmel, 2002, p.194-195), por otro lado, estos individuos se asocian y forman la unidad mayor llamada "sociedad". Simmel señala que hay diversos intereses en los individuos que los motivan a la unión con las y los otros, tales como: "económicos o ideales, bélicos o eróticos, religiosos o caritativos" (p.195); estos intereses provocan la asociación mediante la cual se pretende satisfacer tales

propósitos; esto da lugar a diversas formas de vida social: "todos los con-un-otro, para-un-otro, en-un-otro, contra-un-otro y por-uno-otro" (p. 95).

Es así que el hombre, a partir de sus impulsos e intereses, es llevado hacia otros con quienes establece alguna forma de asociación; el sujeto tiene un impulso hacia la **sociabilidad**; la sociedad es resultado entonces de la suma de individuos separados a quienes las necesidades e intereses han unido ya sea como "asociaciones económicas, o en fraternidades de sangre, en sociedades de culto o en bandas de asaltantes" (Simmel, 2002, p.195).

Sin embargo, más allá de las causas que motivan a ir hacia los otros, hay "un sentimiento y una satisfacción en el puro hecho de que uno se asocia con otros y de que la soledad del individuo se resuelve dentro de la unidad: la unión con los otros" (Simmel, 2002, p.195), por lo que la sociabilidad se presenta como una "forma lúdica de la asociación" (2002, p.197), y por ello, el simple hecho de la asociación es ya un fin por sí misma.

La escuela es un espacio social en el que se pueden presentar estas formas de vida social que Simmel reconoce, puesto que en función de los intereses y necesidades de los individuos se generarán asociaciones entre ellos, de manera que mientras algunos niños se agruparán para jugar al fútbol, algunos más buscarán a otros para integrarse en un grupo de trabajo académicos, de igual manera, algunos más se tomarán de las manos por el simple gusto de estar con el otro. Es así que se conformarán asociaciones con fines distintos y, por lo tanto, con características diversas, aunque consideramos que, como señala Simmel (2002): "entre los motivos efectivos para la asociación existe un sentimiento del valor de la asociación como tal"(p.196) y sólo más tarde se origina "el contenido objetivo que lleva consigo la asociación particular" (p.196).

### **La socialización: aprender y pensar con las y los otros**

Si la sociabilidad se entiende como aquello que da un motivo al acto de *estar con las y los otros*, la socialización se podría concebir como el aspecto operativo que permite establecer los vínculos con esos otros.

Para la mayoría de los sociólogos, la **socialización** es el proceso mediante el cual las personas aprenden lo que les es necesario para vivir en sociedad, sin embargo, para los interaccionistas simbólicos, también consiste en aquello que "permite a las personas desarrollar la

capacidad de pensar de una manera distintivamente humana” (Ritzer, 1993, p.238), también les interesa la **interacción** en general, la cual entienden como un “proceso en el que se desarrolla y, al mismo tiempo, se expresa la capacidad de pensamiento” (p.239). Según el interaccionismo simbólico, las interacciones son “un proceso de elaboración, no una mera respuesta a factores que inciden sobre la persona” (Woods, 1998, p.50). En el proceso de socialización, el pensamiento es lo que “configura el proceso de interacción” (Ritzer, 1993, p.239), aunque también se distingue la interacción simbólica de la no simbólica, de modo que, en esta última, no se implica la existencia un proceso mental.

En estos procesos de construcción social, se asume la posibilidad de aprender a partir de la socialización. En este sentido, entra en juego la **socialización primaria** que se refiere al proceso por el cual el individuo internaliza una realidad social y se hace presente y miembro de ella. Es la primera socialización que vive el individuo y, a través de ella, es que "se convierte en miembro de una sociedad" (Berger y Luckman, 2003, p. 164). Los infantes viven esta socialización primaria en los entornos sociales en los que se van desarrollando, de modo que, comúnmente, sucederá en el espacio familiar, que se constituirá en una estructura básica a la que se adaptarán en el futuro otras **socializaciones secundarias**, mismas que generalmente, encontrarán similitudes con tal estructura primaria (Berger y Luckman, 2003).

Esta socialización primaria no sólo aporta un aprendizaje cognoscitivo, puesto que también la adhesión emocional juega un rol importante, incluso hay "buenos motivos para creer que, sin esta adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil, cuando no imposible" (Berger y Luckman, 2003, p.165); de ahí que consideremos que las variables emocionales del entorno de socialización en el que crece el niño, determinarán el tipo de aprendizaje social que construya, de manera que es a través de las emociones que el niño se identifica con otros significados y sólo de así se hace posible en él la internalización y, por lo tanto, la socialización.

A partir de esta internalización el niño puede identificarse a sí mismo y adquiere "una identidad subjetivamente coherente y plausible (...) el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran", (Berger y Luckman, 2003, p.165), de modo que cada individuo se ubica a sí mismo como poseedor de un lugar en el mundo.

La socialización remite también a pensar que el individuo no es independiente, es decir, que no puede elegir con quiénes socializará en esta etapa primaria, de manera que se enfrenta a un grupo predefinido de significantes (puesto que no pudo elegir a sus padres, por ejemplo), y mientras el niño

se asume como un espectador pasivo, son los padres quienes establecen las reglas, la consecuencia de esto es que son estos significantes (los de los padres) con los que se identificará el niño más adelante. En este sentido, se pone de manifiesto que el mundo internalizado en esta primera socialización se arraiga en el individuo "con mucho más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias" (Berger y Luckman, 2003, p.169).

En el desarrollo social del individuo, seguirán a estos procesos de socialización primaria, aquellos que ocurren en el ámbito escolar, y que analizamos desde la mirada de Dubet y Martuccelli en su texto "*En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*" reseñado por Weiss (2000). En su propuesta, los autores plantean como problema central: "la relación entre socialización y individuación, de actores sociales y de sujetos, de integración social y de autonomía del individuo, a la vez que proponen "la experiencia" como categoría central de una nueva sociología" (Weiss, 2000, p.1).

Dubet y Martuccelli (1998, en Weiss, 2012) señalan que el proceso de socialización sucede en paralelo con el de individualización, y distinguen en ello:

... tres lógicas de interacción: la interiorización de normas o roles (socialización), el desarrollo de una subjetividad personal en forma de gustos e intereses que conduce a los individuos a establecer una distancia con su socialización (subjetivación) y la actuación instrumental o estratégica, cifrada en un cálculo de utilidad de inversión en las tareas escolares con vistas a proyectos futuros y considerando sus recursos y recorrido escolar previo (estrategia). (Weiss, 2012, p.136).

Estas lógicas se van presentando en las diferentes etapas de la vida escolar, y en el caso de primaria, se puede decir que los niños y niñas "se socializan" (Dubet referido por Weiss, 2012, p.136). Hay que apuntar aquí que los chicos mayores, de quinto y sexto grado, pueden entrar en un proceso que Weiss (2012) señala como socialización *intra-generacional* que puede suceder en los chicos y chicas mayores, y que refiere a aquellos casos en los que los adolescentes van más allá de reproducir estereotipos y desarrollan sus propias normas y valores; mientras que la socialización *inter-generacional* es aquella que se vive todo el tiempo y por lo tanto también la experimentan los niños de menores grados; esta socialización intergeneracional da cuenta de procesos de "transmisión de normas y su interiorización" (Weiss, 2012, p.138).



Cabe señalar que el proceso de socialización intra-generacional da pie a la individualización y, por lo tanto, a la subjetivación. Queremos apuntar aquí que, solo en algunos casos, se pueden observar procesos de subjetivación en la escuela primaria, ya que, por cuestiones de edad y madurez, los niños y niñas aún se encuentran en etapas de interiorización de las normas.

Las vivencias de los niños y niñas en la escuela primaria forman parte de un proceso complejo en el que “las identidades se construyen en un doble proceso de socialización (interiorización de normas y valores) y de subjetivación (emancipación y elaboración de normas y valores propios), sobre todo al convivir con otros (sociabilidad)” (Weiss, 2012, p.141). Consideramos que, si bien este proceso inicia de manera más obvia en los primeros años de la infancia, habrá de continuar durante toda la vida y el desarrollo de los sujetos.

Es desde estas nociones de sociabilidad y socialización que se ha procurado hacer más operativo el concepto de convivencia escolar, y cuyas semejanzas y diferencias conceptuales se distinguen en la siguiente tabla:

Tabla 1.

*Semejanzas y diferencias entre los conceptos: Convivencia escolar, Sociabilidad y Socialización.*

<b>Convivencia escolar (nuestra postura)</b>	<b>Sociabilidad: el sentido de estar con las y los otros. (Simmel)</b>	<b>Socialización: aprender y pensar con las y los otros (Berger y Luckman; Dubet y Martuccelli)</b>
<p>La convivencia escolar no ha de entenderse sólo como la ausencia de violencia, sino principalmente como el establecimiento de relaciones interpersonales y grupales satisfactorias que contribuyan a establecer un clima de confianza, respeto y apoyo mutuo en la institución escolar, conformando así las bases para el establecimiento de relaciones</p>	<p>Los intereses de los sujetos provocan la asociación mediante la cual se pretende satisfacer tales propósitos.</p> <p>Formas de vida social (asociación): "todos los con-un-otro, para-un-otro, en-un-otro, contra-un-otro y por-uno-otro".</p> <p>El hombre tiene un impulso hacia la sociabilidad y en ello hay un sentimiento y una satisfacción en</p>	<p>El proceso mediante el cual las personas aprenden lo que les es necesario para vivir en sociedad, sin embargo, para los interaccionistas simbólicos, también consiste en aquello que “permite a las personas desarrollar la capacidad de pensar de una manera distintivamente humana”</p> <p>En la escuela, sucede en paralelo con la individualización, en tres lógicas de interacción:</p>



<p>positivas entre los agentes escolar escolares.</p> <p>Así mismo, la convivencia escolar es un tipo de sociabilidad, cuyas interacciones se caracterizan por las maneras de socialización que en ella se presentan.</p>	<p>el puro hecho de asociarse con otros.</p> <p>La sociabilidad es una forma lúdica de la asociación (la asociación es ya un fin por sí misma).</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- la interiorización de normas o roles (socialización),</li> <li>- el desarrollo de una subjetividad personal en forma de gustos e intereses que conduce a los individuos a establecer una distancia con su socialización (subjetivación)</li> <li>- la actuación instrumental o estratégica, cifrada en un cálculo de utilidad de inversión en las tareas escolares con vistas a proyectos futuros y considerando sus recursos y recorrido escolar previo (estrategia).</li> </ul>
---	---	--

Nota: elaboración propia.

## CONCLUSIONES

Somos seres sociales, puesto que necesitamos de los otros para reconocer, confirmar, construir nuestra propia existencia. En ese sentido, la sociabilidad es producto de los intereses de los sujetos, entendida como el mero hecho de asociarse con los otros, en función de diversos intereses. En esa asociación por sí misma el sujeto encuentra ya una satisfacción, ya que al estar con los otros resuelve su soledad. La sociabilidad y la convivencia, comparten un sentido: la satisfacción en el gusto de estar con las y los otros.

Por su parte, la socialización, juega un papel determinante en la individualización de los sujetos y también en la conformación de las sociedades, pues es mediante los procesos de la socialización primaria y las secundarias, que los sujetos aprenden las maneras de estar con las y los otros, es decir, la manera en la que conviven y los rasgos de la convivencia estarán determinados por los aprendizajes adquiridos a partir de la socialización.

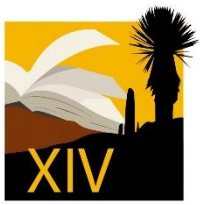
Desde nuestra perspectiva, referir la *convivencia escolar* a los constructos de sociabilidad y socialización, nos ha permitido entenderla como:

La posibilidad y el gusto de vincularse con las y los otros (sociabilidad), a través de los aprendizajes sociales adquiridos desde el espacio familiar (primera socialización) al que se le van sumando los construidos a partir de las interacciones que sostendrá el sujeto a lo largo de su vida (segunda socialización). La convivencia escolar estará entonces determinada por la manera en la que hemos aprendido a estar con los demás y los motivos que nos hacen querer estar con ellos.

La importancia de desentrañar el concepto de convivencia escolar, ya sea en el papel de investigadores, autoridad escolar, directivo, padre de familia o docente, nos da la posibilidad de contar con más elementos para delimitarla, observarla y comprenderla, y a partir de ello, transformar nuestras maneras de vivirla cotidianamente. La convivencia es un elemento que determina la construcción de los individuos como seres sociales y, por lo tanto, y en ella se siembra la posibilidad de poder conformar sociedades más justas, pacíficas, incluyentes y democráticas.

## REFERENCIAS

- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Fierro, M.C., Lizardi, A., Tapia, G., y Juárez, M. (2013). *Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México*. En A. Furlán, & T. Spitzer, *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011* (pp. 71-132). México: ANUIES - Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Furlán, A. y Spitzer, T. (2013). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas. 2002- 2011*. México: ANUIES - Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Maturana, H. y Paz, X. (2006). *Desde la matriz biológica de la existencia humana*. PRELAC Educación para todos, 30-39.
- Simmel, G. (1971). *On individuality and social forms*. Chicago: The University of Chicago.



- Simmel, G. (2002). La sociabilidad. En Simmel, Sobre la individualidad y otras formas sociales. (pp.194-208). Buenos Aires: UNQUI.
- Ritzer, G. (1993). Teoría sociológica contemporánea. México: Mc Graw-Hill.
- Weiss, E. (2000). Reseña de "En la escuela. Sociología de la experiencia escolar" de Francois Dubet y Danilo Martuccelli. Revista Mexicana de Investigación Educativa. México p.355-370
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. Perfiles. vol. XXXIV, núm.135, 134
- Woods, P. (1998). Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en la educación. Barcelona: Paidós.